

SOBRE LA VUELTA AL AULA

Quienes ejecutan la política de la llamada “vuelta al aula”, confiesan inmediatamente que su vinculación es con la educación particular o privada. Los padres de familia que por décadas hemos estado vinculados a la educación pública, sabemos que no existieran maestros de inglés, folklore, salones de informática,... sino fuera por nuestras rifas, tómbolas, ferias, colectas, etc., realizadas por nosotros, sin que nos manden a hacerlo por un reportaje de televisión o el Banco Mundial como condición para un préstamo.

Pese a ello, las escuelas siguen en condiciones no actas para el desarrollo de las tareas propias de la educación.

Hoy con la consigna neoliberal de que todo (educación, salud, seguridad, obras públicas, las muertes de los trabajadores de la construcción, etc..) “es responsabilidad de todos”, el estado “transfiere” su responsabilidad constitucional a “todos”, que leyendo bien, significa a quienes hemos venido pagando los platos rotos en las buenas y en las malas, es decir, los trabajadores y sectores medios.

Por ello, es preciso ubicar la campaña de “la vuelta a clases”, acompañada de mucha publicidad e impulsada por la periodista Lucinda Molinar, como si estuviera en un medio de comunicación.

Es que el espectáculo mediático es una característica del gobierno actual. Esto lo hace muy peligroso, ya que están introduciendo la misma política de los gobiernos que lo han antecedido (en los que ha participado, incluso el Sr. Martinelli) y que han recibido la oposición del pueblo panameño.

En el caso de la educación es la misma política que inauguró con leyes como la 34 de 1995 y la 28 de 1997, a quien han nombrado como embajador en la ONU, Pablo Thalasinós. Con el llamado plan decenal, continuado por quienes lo siguieron en la dirección del Ministerio de Educación, se impusieron “cambios” para mal a la educación, comenzando con la campaña de desprestigio a los docentes, lo cual subsiste hasta el día de hoy, afectando el mismo proceso de enseñanza-aprendizaje.

Este por lo demás, es el plan que impulsa el Programa para la reforma de la Educación de América Latina (PREALC), al que se adhiere el COSPAE (organismo del CONEP para la educación) y con el que han colaborado varios ministros y sale el viceministro en licencia sin entrar, Irving Hallman. Y es el que impulsó el gobierno anterior, cuyas figuras en el terreno académico se mantienen, en un viceministerio y en la dirección de Currículo, encargadas de “mejorar” la calidad de la educación.

Alertamos a la comunidad, sobre el enfoque publicitario que le están dando a los problemas de la educación, los cuales deben abordarse con carácter científico y desligado de quienes son los responsables directos de nuestros problemas sociales y educativos actuales: las llamadas Instituciones Financieras Internacionales.

Virgilio Araúz

Editor y escritor.

www.ptpanama.org